

CENOBIOS Y MONASTERIOS

ÍNDICE

Introducción

Monasterio de Nuestra Señora de la Piedad. Casalarreina

Monasterio de Santa María de la Estrella. San Asensio

Monasterio de Nuestra Señora de la Anunciación. Santo Domingo de la Calzada.

Monasterio de Santa María La Real. Nájera

Monasterio de Santa Elena. Nájera

Monasterio de San José. Calahorra

Monasterio de Santa María de San Salvador. Cañas

Monasterio de Suso. San Millán de la Cogolla

Monasterio de Yuso. San Millán de la Cogolla

Monasterio de Santa María de Valvanera. Anguiano

Información práctica.

INTRODUCCIÓN

En el siglo V con la llegada de los visigodos a la península ibérica se crea un clima de tensión que obliga a la población de los valles a buscar lugares más seguros. En la zona que ocupa en la actualidad La Rioja la población encontró en los montes cercanos enclaves de difícil acceso para protegerse y establecer sus viviendas, excavando cuevas o aprovechando aberturas formadas por la naturaleza.

Estas cuevas serán el origen de un fenómeno que se extendió por los valles riojanos, la vida eremítica que da fe de la pervivencia del cristianismo pese a las continuas invasiones, esta forma de vida se produjo principalmente en los valles del Najerilla, del Iregua, del Leza y del Cidacos.

Pobreza, aislamiento y espiritualidad son algunas de las características de los anacoretas que habitaban estos enclaves, algunos de ellos con pequeños huecos como los “palomares” de Nalda en el valle del río Iregua en donde la arqueología nos ha demostrado que depositaban objetos de culto como reliquias o calaveras que recordaban a los monjes su preparación para la muerte. Estas curiosas formaciones también las encontramos en las proximidades de Arnedo en La Rioja baja, los columbarios como se conoce a los huecos encontrados en estos enclaves rupestres, están situados en las laderas del valle del río Cidacos por su cercanía a las vías de tránsito comercial.

El origen de algunos monasterios de La Rioja se remonta a las comunidades que se formaron entorno a los eremitas que allí habitaron, el Monasterio de Suso en San Millán de la Cogolla es uno de los ejemplos más importantes del desarrollo de una cueva eremítica que con el tiempo se convertiría en monasterio. San Millán, monje anacoreta nacido en Berceo se asentó en esta cueva donde podemos observar como se produjeron sucesivas ampliaciones para dar cabida a la comunidad de seguidores que se formó en su entorno, muestra de esto son las tumbas aparecidas junto al monasterio, pertenecientes a los seguidores del santo que aún en la muerte querían mantenerse cerca de él.

La Rioja alta se liberó pronto de la dominación musulmana tras la cual los monasterios pasaron a estar bajo la órbita de los monarcas pamploneses que favorecerán su desarrollo, convirtiéndose en importantes focos de cultura donde se elaborarían bellísimos códices en los que abundan las miniaturas que adornan todo el texto, como el Códice Albeldense y el Códice Emilianense. Los escritorios de estos

monasterios fueron los más productivos de la época, en ellos los monjes llevaban a cabo una complicada labor de miniar y copiar los códices para su conservación.

Prueba de la importancia de los monasterios riojanos la encontramos en San Millán de la Cogolla, donde se escribieron las primeras palabras en romance hispano, las Glosas Emilianenses del Códice 46 datado en 964. Se trata de un glosario en el que podemos leer palabras en romance tanto intercaladas en el texto como al margen. Años más tarde se escribió el Códice 60 en el que también aparecen palabras en romance y las primeras palabras en euskera.

MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD. CASALARREINA

El Obispo de Calahorra y La Calzada, don Juan Fernández de Velasco, hijo del primer Condestable de Castilla, y su sobrina doña Isabel Alonso de Guzmán y Fernández de Velasco fueron sus fundadores. La joven ingresó en el monasterio con el nombre de Sor María de La Piedad y en la actualidad se conserva su cuerpo incorrupto.

El cardenal Adriano Florenz fue el encargado de bendecir e inaugurar el monasterio en 1522 con ocasión de su paso por “Casa de la Reina”, antiguo nombre de la población, camino de Roma donde iba a ser confirmado y coronado Pontífice bajo el nombre de Adriano VI.

Las monjas de la Orden de los Dominicos tomaron posesión del monasterio en 1523, aunque durante guerra de la Independencia tuvieron que trasladarse a Burgos al haberse convertido el monasterio en Hospital de Guerra. En la actualidad sigue regido por la misma Orden.

La construcción del monasterio se desarrolló a lo largo de diez años (1514 – 1524), utilizando materiales de primera calidad – sillares, ladrillo, madera – consiguiendo de este modo una gran uniformidad estilística.

La iglesia del monasterio es de estilo “Reyes Católicos”, planta de una sola nave con capillas entre contrafuertes, una gran capilla mayor y brazos del crucero y ábside ochavados. Toda ella cubierta con bóvedas de crucería estrellada. En el centro de la nave se halla el sepulcro del fundador, un túmulo liso de jaspe rojizo sin otra decoración que una inscripción. El retablo mayor está dedicado a la Pasión de Nuestro Señor y en especial a la Piedad, titular del monasterio. El claustro mayor es de dos plantas formando un cuadrado con siete tramos por lado. La planta baja se cubre con bóvedas de crucería de terceletes. Las claves centrales de la bóveda presentan alegorías de la pasión con diversos símbolos y atributos. La segunda planta del claustro, se cubre con techumbre de madera plana, entre los pilares hay tramos con balaustres, es una de las dependencias de mayor riqueza ornamental.

La portada principal de la iglesia está concebida siguiendo el estilo de final del gótico a manera de gran retablo en piedra.

Hay otras dependencias como el coro alto compuesto de una sillería de 95 asientos y dos facistolos, la sacristía, sala capitular, locutorio, refectorio, etc. que completan esta magnífica construcción.

MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA. SAN ASENSIO

El monasterio de la Estrella se cimentó sobre una antigua ermita construida a raíz de la aparición de una imagen de la Virgen María sobre una encina junto a una fuente. El monasterio se llamó en un principio de Nuestra Señora de Aritzeta (Encina) y posteriormente de la “Estrella” por tener la encina en la que apareció la Virgen este astro grabado en una de sus ramas.

La ermita aparece por primera vez datada en 1.060 gracias a la donación que hace Sancho Garcés III “el Mayor”, rey de Nájera-Pamplona de ésta al obispo de Álava Nuño, para pasar años más tarde en 1088 bajo la jurisdicción del Obispado de Calahorra. En el 1403 Juan de Guzmán, Obispo de Calahorra y La Calzada, entregó la

custodia de la ermita y sus territorios a los frailes jerónimos de la Morcuera (Miranda de Ebro). A partir de la Bula del Papa Martín V (1419) se constituyó en monasterio.

El Arcediano de la Diócesis de Calahorra y La Calzada, don Diego Fernández de Entrena costeó en el 1423 la reconstrucción del monasterio en línea con los de su época. El pintor Juan Fernández de Navarrete "el Mudo" natural de Logroño, comenzó a formarse en este monasterio en el que dejó obras de su mano hoy inexistentes.

La nacionalización decretada por Mendizábal en el 1835 supuso la dispersión del patrimonio del monasterio y la ruina arquitectónica del mismo. Así gran parte de su patrimonio se encuentra en distintos lugares de La Rioja: la extraordinaria sillería gótica se halla en la iglesia de San Esteban de Ábalos, el órgano en Ventosa, el sagrario y un relieve de la Asunción en San Asensio, los libros de coro y la Virgen de la Estrella en Briones y numerosas obras como las esculturas del retablo mayor, óleos, púlpito, sarga, etc. en el Museo de La Rioja en Logroño.

En 1951 Los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Hermanos de La Salle, adquieren el monasterio y sobre los restos del mismo, reconstruyeron casi todo en estilo neogótico, bajo la dirección del arquitecto don Pedro Ispizua, armonizando perfectamente el nuevo estilo con las estructuras antiguas.

En la actualidad son varias las dependencias que pueden ser visitadas, la Puerta de los Caballeros que era la puerta principal, el claustro gótico de 1430, la Fuente del Rey del siglo XVI el santuario moderno de mediados del siglo XX, el salón de los peregrinos y el sarcófago del Arcediano.

El monasterio de la Estrella ha ido evolucionando con el paso de los siglos, siendo primero un cenobio altomedieval, posteriormente un monasterio de Jerónimos y otro patrocinado por el Arcediano calahorrano y por último el convento de La Salle, donde conviven en armonía elementos altomedievales con otros tardomedievales sobre un sustrato modernista.

MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ANUNCIACIÓN. SANTO DOMINGO DE LA CALZADA.

Don Pedro Manso de Zúñiga, Obispo de la Diócesis de Calahorra y La Calzada, el que fuera confesor de Santa Teresa de Jesús, fue el fundador de esta Abadía. Las monjas cistercienses que lo habitan proceden del Monasterio de Santa María de los Barrios en Abia de las Torres (Palencia), quienes se trasladaron a Santo Domingo de la Calzada en 1610, fecha en la que se inició la construcción del nuevo monasterio, permaneciendo en la localidad riojana en una casa contigua a la ermita de Nuestra Señora de la Plaza hasta que se concluyeron las obras del monasterio en el año 1621.

El monasterio dependió de la Abadía de las Huelgas de Burgos hasta la bula de Pío IX en 1873, fecha en la que quedó sometida a la jurisdicción del prelado de la diócesis riojana de Calahorra-La Calzada.

La iglesia del monasterio obra clasicista de los arquitectos Matías de Asteazu y Pedro de la Mata, consta de una sola nave con forma de cruz latina, dividida en capillas por los contrafuertes laterales en donde se sitúan dos retablos, a la izquierda dedicado a San Esteban, primer mártir cristiano y a la derecha a Pentecostés, la venida del Espíritu Santo.

En la capilla mayor se encuentra una magnífica muestra del barroco riojano, un retablo datado a mediados del siglo XVIII, realizado en madera policromada y dorada, el conjunto está formado por dos pisos y tres calles separadas por columnas toscanas. En la hornacina central se sitúa la imagen de Nuestra Señora de la Anunciación y a su lado las tallas de San Benito abad fundador del monacato en occidente y su hermana Santa Escolástica en la izquierda y San Bernardo uno de los mayores impulsores de la reforma cisterciense y su hermana Santa Humbelina a la derecha. Sobre todos ellos y coronando el retablo una escultura del Padre Eterno.

El sepulcro en alabastro del fundador, Don Pedro Manso de Zúñiga y sus dos sobrinos, también obispos, constituye uno de los elementos artísticos más interesantes

de la iglesia, situado a la derecha del retablo mayor nos muestra las esculturas yacentes de los tres obispos ricamente labradas y acompañadas de sus correspondientes escudos heráldicos.

El coro bajo situado a los pies de la iglesia ha servido de cementerio hasta 1960, donde reposan más de 200 monjas. Anexo a la iglesia está el claustro del siglo XVII destacando por su austeridad, en línea con la espiritualidad cisterciense.

Todo el monasterio fue restaurado en el año 1979 a cargo de la comunidad cisterciense. El monasterio dispone de un albergue gratuito para peregrinos situado en la antigua Casa del Capellán, edificio del siglo XVIII restaurado y acondicionado para compostelanos.

Desde su fundación está habitado por una comunidad de monjas cistercienses que asumiendo el compromiso de la Orden del Cister, vinculan su vida a una comunidad y a un monasterio, repartiendo su vida entre el oficio divino y el trabajo manual con la elaboración de exquisita repostería siendo los “borrachuelos” su especialidad y la decoración de porcelana.

MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL. NÁJERA

El monasterio fue fundado por el rey don García Sánchez III “el de Nájera” y su esposa doña Estefanía de Foix que lo mandaron construir en 1052. El origen de su fundación se pierde en la leyenda que relata cómo el monarca encontrándose de cacería persiguió a su presa hasta una cueva donde encontró una misteriosa imagen de la Virgen y junto a ella un jarrón de azucenas, una campanilla y una lámpara. Tiempo más tarde el rey reconquistó la población riojabajera de Calahorra a los musulmanes y construyó el monasterio de Santa María La Real como una ofrenda a la Virgen que le había ayudado. A su vez instituyó la Orden Militar de los Caballeros de la Terraza o de la Jarra, una de las órdenes más antiguas de España.

En 1.079 Alfonso VI de Castilla incorporó a la orden benedictina de Cluny el monasterio junto al grupo de clérigos que lo habitaban desde su fundación en el que permanecieron hasta la desamortización de Mendizábal en el 1835. Desde 1895 es una comunidad de frailes Franciscanos quien rige el monasterio.

La actual iglesia del monasterio data del 1516, consta de tres naves y crucero. La cueva primitiva en la que la leyenda sitúa la aparición de la Virgen se encuentra a los pies de la nave, bajo el coro, la imagen que la preside es la de Nuestra Señora de la Rosa, de comienzos del siglo XIV. En su entrada se encuentra el Panteón Real que alberga doce sepulturas, dos son las dinastías, la de “los Abarca” o “Jimena” de los siglos X y XI y la dinastía de García Ramírez “el Restaurador”, siglos XII y XII, diez de ellas decoran sus laudas con imágenes yacentes y dos, las de los fundadores, don García y doña Estefanía con imágenes orantes.

Al lado se encuentra el panteón de los infantes con trece sepulturas renacentistas, todos ellos descendientes del rey fundador, don García frente a ellos cabe destacar el sepulcro de doña Blanca de Navarra que constituye una verdadera joya románica del siglo XII.

El retablo de la capilla mayor es de finales del siglo XVII, de estilo barroco, sobresale en el centro la talla románica de Santa María La Real sosteniendo al Niño en su rodilla izquierda.

El coro de principios del siglo XVI es de estilo Reyes Católicos y en él se puede apreciar la influencia de la última época del gótico y comienzo del renacimiento. La sillería tallada en madera de nogal es una obra maestra del gótico florido, en la silla abacial podemos admirar la figura policromada del rey Don García.

El claustro se inició a construir a principios del siglo XVI, conocido como Claustro de los Caballeros ha sido durante siglos lugar de enterramiento de muchos nobles. Cabe destacar entre otros, el sepulcro de don Diego López de Haro con su escultura yacente del siglo XIII y a sus pies el sarcófago gótico de su esposa doña Toda Pérez de Azagra. La mezcla armónica de estilos como el gótico florido de las bóvedas y el

plateresco de las tracerías caladas han dado lugar a una sorprendente obra arquitectónica digna de ser visitada.

MONASTERIO DE SANTA ELENA. NÁJERA

Doña Aldonza Manrique de Lara, hija de los Duques de Nájera fundó el monasterio a mediados del siglo XVI, a extramuros de la ciudad, de él nada se conserva, el actual complejo consta de iglesia, claustro y otras dependencias monásticas dentro de la clausura.

La iglesia del monasterio es la única zona que se puede visitar, data del siglo XVII y es obra de los canteros Pedro Ezquerro de Rozas y José de la Puente Liermo, de planta de cruz latina de una nave de cuatro tramos, crucero y cabecera cuadrangular. Distribuidos por la nave podemos observar varios retablo de gran belleza, dos de ellos de estilo rococó en los brazos del crucero, uno de ellos con la imagen de la Concepción de mediados del siglo XVII y otro con la de Santa Clara.

El retablo mayor de estilo barroco está formado por banco, un solo cuerpo de tres calles y ático, obra de Mateo Rubalcaba, en el centro del cuerpo destaca la talla de Santa Elena.

Una reja de hierro forjado situada a los pies de la iglesia compuesta por dos cuerpos fechada en 1660 separa la zona abierta al público de la clausura en donde conviven en la actualidad las hermanas Franciscanas Clarisas.

MONASTERIO DE SAN JOSÉ. CALAHORRA

‘Fundose este convento en la ciudad de Calahorra de religiosas Descalzas de la orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo, cuya vocación es del señor San José... en junio de 1598...’ Muchas fueron las personas que apoyaron la construcción del mismo, siendo consagrada su iglesia en el año 1642, entre otras cabe destacar, al Obispo de Calahorra y la Calzada, Pedro Manso de Zúñiga y al titular del Patronazgo, José González de Uzqueta y a su señora Catalina de Valdés.

La iglesia del monasterio es la única dependencia que en la actualidad se puede visitar, consagrada en 1642, es de planta de cruz latina de una sola nave con cuatro tramos iguales, cabecera rectangular y coro alto, de clara raigambre carmelitana que sigue el modelo canónico de principios del siglo XVII.

La fachada de la iglesia consta del típico rectángulo carmelita coronado por frontón triangular rematado por bolas. Encima de la puerta principal una imagen en piedra de San José con el niño de 1649 y de procedencia madrileña, a ambos lados águilas tenantes de escudos de la familia González de Uzqueta.

El retablo mayor de estilo clasicista, es de la primer mitad del siglo XVII, compuesto de banco, cuerpo y ático está dividido en tres calles, en el centro del cuerpo grupo escultórico de la Trinidad y la Sagrada Familia de la escuela castellana de Gregorio Fernández. En las calles laterales, cuatro lienzos sobre la vida de Santa Teresa y en el ático, pinturas sobre la Transverberación de Santa Teresa obra de Angelo Nardi, San Elías y San Eliseo.

En uno de los retablos laterales, el de la izquierda, puede admirarse la extraordinaria talla de Cristo atado a la columna, obra de Gregorio Fernández de 1625 y un óleo de Jesús Salvador del mundo y en el otro, el de la derecha, una imagen de la Virgen del Carmen y un lienzo de la Virgen del Pópulo.

En la nave central existen dos retablos neogóticos con las imágenes de Santa Teresa de Jesús en el lateral derecho y de la Sagrada Familia en el izquierdo, en el brazo sur del crucero, un lienzo de Bartolomé Román de 1644, que representa el martirio de San Bartolomé y en el coro bajo un magnífico crucifijo romanista de finales del siglo XVI, obra del escultor portugués Manuel Pereira.

Hay otras dependencia que no se pueden visitar por encontrarse dentro de la

clausura, como el coro bajo y alto, el claustro, etc. así como piezas muy cercanas a Santa Teresa de Jesús como el ventanillo de su celda, el estuche de sus anteojos, la cruz con la que murió, velas, telas de su uso, un diente y tres cartas autógrafas. Además de diversos relicarios del siglo XVII a la manera de retablos clasicistas hechos de ébano y carey, de claro origen italiano.

El monasterio cuenta con una hospedería con un amplio patio interior. Las monjas carmelitas que viven aquí elaboran exquisitos dulces y pastas de repostería monástica.

SANTA MARÍA DE SAN SALVADOR. CAÑAS

Esta Abadía cisterciense es una de las primeras que se fundaron en España. Don Lope Díaz de Haro, IX señor de Vizcaya y de su esposa doña Aldonza Ruiz de Castro donaron en el año 1170 las villas de Cañas y Canillas a las monjas del monasterio de Hayuela para que fundaran una abadía en este lugar.

La construcción del monasterio ha sido paulatina, no obstante hay tres etapas claramente diferenciadas: la románica de la que apenas quedan vestigios, la gótica que correspondería a parte de la iglesia y sala capitular, fechadas en la segunda mitad del siglo XIII y la posterior al siglo XVI en la que se continúa la construcción de la nave central, quedando las dos laterales inconclusas. La portada principal del monasterio data de 1757, siendo la parte que habitan las monjas la más tardía cronológicamente.

La iglesia del monasterio sorprende por su gran luminosidad a través de sus grandes ventanales. El gran retablo renacentista obra de Andrés de Melgar y Guillén de Holanda fue mandado construir por la abadesa doña Leonor de Osorio hacia el 1523 a modo de tríptico, la temática se basa esencialmente en María, desde su nacimiento hasta su muerte. En él se combina la pintura con la escultura y el relieve. Fue restaurado en 1995 por el Taller Diocesano de Restauración de Santo Domingo de la Calzada y hasta 1975 estuvo en el presbiterio, encontrándose en la actualidad a los pies de la iglesia.

La portada de la sala capitular destaca por su singular belleza, sus tres arcos apuntados están decorados con motivos vegetales. En su interior destaca el sepulcro de estilo gótico de comienzos del siglo XIV de la beata doña Urraca López de Haro, hija de los fundadores que vistió los hábitos desde muy joven llegando a ser la cuarta abadesa de la comunidad. Falleció en el año 1262, conservándose su cuerpo incorrupto.

La abadía ha sido pionera en la iluminación con fibra óptica en los dos museos que posee: la Sala de Reliquias que contiene cuatro grupos colecciones que van desde el año de la fundación del monasterio hasta el siglo XX. Entre las numerosas piezas sobresale una caja hispanomusulmana de los siglos XI y XII de procedencia cordobesa. Y el museo de la cilla o almacén, en él se ha instalado diversos retablos que existían en la iglesia, tallas, relieves y pinturas de singular interés.

Santo Domingo de Silos, abad benedictino del monasterio que lleva su nombre, nació en este pueblo de Cañas, siendo anteriormente abad del monasterio de Suso de San Millán de la Cogolla.

La comunidad de monjas cistercienses que habitan ininterrumpidamente el monasterio desde su fundación se dedican al trabajo manual y a la oración. Decoran porcelana, elaboran dulces, confeccionan rosarios y tienen una pequeña hospedería.

MONASTERIO DE SUSO. SAN MILLÁN DE LA COGOLLA

San Millán de la Cogolla es como se conoce al conjunto formado por un núcleo de población junto con los dos monasterios que tiene su origen en la comunidad que formó entorno a su obra un santo eremita de nombre Millán que vivió 101 (473-574) en unas cuevas de la Sierra de la Demanda dedicado a la oración. Suso del latín sursum

significa “arriba”, como se conoce al monasterio más antiguo y Yuso del latín deorsum, “abajo”. Ambos fueron declarados en 1997 por la UNESCO, Bienes Mundiales, Patrimonio de la Humanidad.

Del actual monasterio de Suso, construido entre los siglos VI al XI, quedan vestigios importantes de los diversos momentos históricos por los que atravesó: las cuevas rupestres donde vivían los eremitas, el primitivo cenobio visigótico la ampliación mozárabe y por último románica.

El acceso al monasterio se realiza a través del portaello, cantado por Gonzalo de Berceo, el primer poeta conocido de la lengua castellana. Allí se encuentran las tumbas de los infantes de Lara y de su tutor Nuño acompañando a las tres reinas navarras.

Por el arco mozárabe con capiteles de alabastro que nos recuerda a la época califal cordobesa del siglo X decorados con dibujos con motivos vegetales, geométricos, etc. nos adentramos en el monasterio mozárabe con tres grandes arcos de herradura. Al fondo observamos el resto de la primitiva construcción visigótica.

La cueva-sepulcral conserva la lauda del fundador de la segunda mitad del siglo XII, construida en alabastro negro y decorada con su escultura yacente, revestida con ropajes sacerdotales, alba, casulla y estola sobresaliendo una cruz labrada sobre su pecho con decoración de números y vegetales siendo muy visitada por sus devotos, especialmente durante la edad media cuando junto con Santiago de Compostela era uno de los principales puntos de peregrinación. En la actualidad el Camino de Santiago a su paso por La Rioja se desvía hacia el Monasterio de Yuso donde se encuentran los restos del Santo.

Durante la Edad Media fue centro de poder político y cultural. De su importante escriptorio salieron los primeros testimonios escritos de romance español y del euskera, las llamadas glosas Emilianenses, escritas al margen de un texto de San Agustín en el siglo XI a modo de aclaración por un monje que traducía del latín al lenguaje coloquial, quedando catalogadas en el llamado Códice 60, en la actualidad diversos investigadores han datado la aparición de las primeras palabras en romance español en el año 964 fecha del Códice 46.

Siglos más tarde nacerá el primer poeta en lengua castellana, Gonzalo de Berceo, en un pueblo cercano a San Millán de la Cogolla, será aquí desde el portaello del monasterio de Suso donde escribió parte de su obra como nos relata en el prólogo de la Vida de Santa Oria.

En la actualidad el conjunto artístico de los monasterios de San Millán de la Cogolla forma parte del Camino de la Lengua ya que fue aquí en La Rioja, en el valle de San Millán donde el castellano nació.

Los monjes benedictinos se trasladaron al monasterio en el siglo X. Uno de sus abades más relevantes fue Domingo natural de la población riojana de Cañas, y más conocido como Santo Domingo de Silos.

MONASTERIO DE YUSO. SAN MILLÁN DE LA COGOLLA

El origen de la construcción del monasterio se refleja en una leyenda que narra como el rey García, el de Nájera ordenó el traslado de los restos de San Millán que se encontraban en Suso al monasterio de Santa María La Real de Nájera. Los bueyes que tiraban de la carreta se detuvieron en el valle como si los restos del Santo no quisiesen abandonarlo construyendo en ese lugar el actual monasterio de Yuso. Pero sería el rey Sancho X el que finalmente trasladó los restos de San Millán del monasterio de Suso al nuevo que se había construido en el valle. Un monasterio románico de los siglos X y XI del que en la actualidad no queda ningún resto, sobre él se construyó entre los siglos XVI al XVIII el actual monasterio de Yuso por los abades benedictinos.

La portada de acceso al monasterio se realizó en 1661 y en ella aparece el relieve de San Millán “Matamoros” ya que según la tradición combatió al islam junto con

Santiago en la batalla de Simancas. El zaguán se hizo poco más tarde en 1689, todo ello da acceso al Salón de los Reyes llamado así por los cuatro grandes lienzos de reyes bienhechores del monasterio.

El claustro bajo se comenzó en 1549 y aunque sus bóvedas son góticas la concepción es renacentista. El superior es clasicista y contiene veinticuatro cuadros de José Vexes, cuyas escenas principales versan sobre la vida de San Millán, escrita por San Braulio, Arzobispo de Zaragoza.

La sacristía es una de las más bellas de España, antigua sala capitular comenzó a usarse como tal hacia 1693. Los frescos del techo del siglo XVIII conservan sin haber sido restaurados toda la riqueza del color original. La cajonería es de madera de nogal, encima de la cual hay veinticuatro óleos sobre cobre de estilo barroco de procedencia flamenca, madrileña e italiana. Todo ello presidido por un retablo con una bella talla policromada de la Virgen María, Reina de los Ángeles con cetro y corona.

La iglesia del monasterio es lo primero que se hizo de todo este conjunto, comenzada en el año 1504 se terminó treinta y seis años después. Catalogada dentro del gótico decadente y planta de salón con tres naves a la misma altura. Cincuenta y cinco años después se desplomó una de sus paredes lo que ocasionó que su terminación se demorase tanto.

El grandioso retablo del altar mayor contiene un lienzo de Fray Juan Ricci, de la escuela del Greco, que representa a San Millán a caballo en la batalla de Hacinas que ganó el conde castellano Fernán González. La extraordinaria rejería de Sebastián de Medina de 1676 completa el conjunto artístico de la capilla mayor.

La sillería de coro bajo fue realizada por un tallista flamenco en torno a 1640, el trascoro de estilo rococó francés está decorado con esculturas de bulto redondo que representan a discípulos de San Millán, Santa Oria o Aurea, Santa Potamia, San Sifronio, etc., destacando por su belleza el púlpito plateresco decorado con relieves de los evangelistas y símbolos de la pasión. El coro alto, algo posterior al bajo, está sostenido por un arco con dieciséis medallones, de la primera mitad del siglo XVII.

La estantería de los cantorales el monasterio conserva en su haber veintinueve volúmenes copiados entre 1729 y 1731, recogen todo el año litúrgico. El archivo y biblioteca monasterial de gran valor para los investigadores está considerado entre los mejores de España, en él se guardan dos cartularios y trescientos volúmenes originales.

En la sala de exposiciones resaltan las réplicas de los marfiles románicos de las arquetas relicarios de San Millán del siglo XI y de San Felices del siglo XII. Otras dependencias son el refectorio de estilo clásico con un excelente pulpito renacentista, el Salón de la Lengua, etc.

Construido por monjes benedictinos, tras la desamortización y exclaustración del XIX son actualmente los frailes Agustinos Recoletos los que mantienen vivo el espíritu del monasterio.

MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE VALVANERA. ANGUIANO

El nombre del monasterio, Valvanera, proviene de una expresión latina "Vallis Venaria" que significa "Valle de las venas de agua" por tratarse este de un valle con abundantes fuentes, arroyos y cascadas. Aparece por primera vez escrito en 1016 en el documento "Conveniencia y concordia" establecido entre Sancho Garcés III "el Mayor" rey de Nájera-Pamplona y su suegro, el conde de Castilla Sancho sobre el deslinde de las fronteras entre ambas tierras.

La construcción del santuario tuvo su origen en el hallazgo de una imagen de Santa María, del siglo IX por un ladrón arrepentido llamado Nuño Oñez, según está relatado en la "Historia Latina" escrita por el Abad de Valvanera, Don Rodrigo de Castroviejo en el año 1419, es la traducción al latín de un texto del siglo XIII escrito posiblemente por Gonzalo de Berceo en lengua "vulgar y materna".

El primitivo cenobio constituido alrededor de la imagen encontrada e integrado

por eremitas se dio paso ya en el siglo X a monjes benedictinos, en su origen hubo una iglesia visigótica que dio paso a una prerrománica consagrada en el año 1073 y a otra románica en el 1183 de la que se sólo conserva una torre y por último, la actual iglesia del siglo XV. El monasterio ha pasado por momentos difíciles como cuando fue incendiado por las tropas napoleónicas (1809) y expoliado tras la desamortización y exclaustación de Mendizábal (1835-1883).

En el altar mayor de la iglesia se encuentra el camarín de la Virgen de Valvanera al que se puede acceder lateralmente. La parte superior está presidida por un Cristo Majestad "Pantocrator" y debajo las imágenes de San Pedro, San Pablo, San Benito y San Atanasio.

El resto del monasterio está formado por construcciones del siglo XX construidos en honor de la Patrona de La Rioja, a la que se rinde culto bajo la advocación de Valvanera es la talla más importante. No se conoce el autor ni la fecha en que se realizó, pero por sus características parece tratarse de una escultura de estilo bizantino - visigótico y su origen se puede situar en el contexto del renovado fervor mariano que tuvo lugar en España en la primera mitad del siglo noveno. El manto del niño es una auténtica clámide imperial, típica de los bizantinos, la túnica de la Virgen tiene amplísimas bocamanas, tal como venían usando las reinas hispanas del siglo IX.

Es el santuario al que acuden en romería numerosos pueblos y organizaciones riojanas a lo largo del año. Los monjes benedictinos han cultivado la devoción a la Virgen de Valvanera a lo largo de diez siglos y hoy lo siguen haciendo con la misma intensidad que cuando entraron por primera vez.

INFORMACIÓN PRÁCTICA

o DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA	941 291
227	
o DIRECCIÓN GENERAL DE TURISMO	941 291
230	
o SODETUR, S. A. (Sociedad de desarrollo Turístico de La Rioja)	941
287 354	
o OFICINAS DE TURISMO DE LA RIOJA	
o LOGROÑO - Paseo del Espolón.....	941 260
665	
o CALAHORRA – Ángel Oliván, 8.....	941 146
398	
o NÁJERA – Constantino Garrán, 8.....	941 360
041	
o SAN MILLÁN DE LA COGOLLA – Monasterio de Yuso.....	941
373 259	
o STO. DOMINGO DE LA CALZADA – Mayor, 70.....	941 341
230	
o Monasterio de Nuestra Señora de La Piedad. Casalarreina	941
324 033	
o Monasterio de Santa María de La Estrella. San Asensio	941
457 005	
o Monasterio de Ntra. Señora de la Anunciación. Sto. Domingo de la Calzada.	941
340 000	
o Monasterio de Santa María La Real. Nájera	941
363 650	
o Monasterio de Santa Elena. Nájera	941
363 183	
o Monasterio de San José. Calahorra	941 131
787	

- o Monasterio de San Salvador. Cañas 941 379
083
- o Monasterio de Suso. San Millán de la Cogolla Guía 941
373173
- o Monasterio de Yuso. San Millán de la Cogolla 941
373049
- o Monasterios de Nuestra Señora de Valvanera. Anguiano 941
377044
- o www.larioja.org/turismo

Textos:

Fotografías: